

La situación en Armenia después de la Guerra de Abril

Mikail Darbinyan

Master en Política Internacional

1 agosto 2016

El último brote de violencia en Nagorno Karabaj en el mes de abril de este año parece haber cambiado no sólo la política interna en Armenia, sino también la configuración de alianzas en la región. La *Guerra de abril* o de *cuatro días* como llegó a denominarse, fue el mayor brote de violencia desde el cese de fuego que se celebró en 1994 entre las autoridades de Armenia-Nagorno Karabaj y Azerbaiyán. Los cuatro días de violentos enfrentamientos dejaron un saldo conjunto de más de 250 muertos y otros 300 heridos, entre ellos más de 20 civiles y una decena de aldeas destruidas. El uso de artillería pesada, helicópteros de combate, tanques y los nuevos aviones no tripulados (drones) por parte de Azerbaiyán fue contrarrestado por un influxo de voluntarios armenios y dinero desde la diáspora hacia las filas del ejército armenio. Más allá de los aspectos técnicos, la guerra supuso enormes cambios internos en la sociedad y política armenia que posiblemente podrán dar lugar a una reconfiguración de la geopolítica regional.

Aún antes de culminarse la efímera contienda bélica, manifestaciones multitudinarias en la capital armenia de Ereván plasmaron la nueva postura anti rusa adoptada por la sociedad. El repentino rechazo de Rusia como garante de la seguridad y defensa de Armenia, ambos miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), se fundamenta en tres principales percepciones: 1) la guerra de abril fue provocada por Rusia, 2) Rusia sigue siendo el principal abastecedor de armas a Azerbaiyán y 3) la OTSC no cumple su objetivo de responder a violaciones armadas contra la integridad de sus Estados miembros. Un breve análisis de estas tres preocupaciones revelará que distan muy lejos de ser meras percepciones conspiratorias y se fundamentan en una serie de desarrollos con cierta lógica aún para una masa no involucrada en la alta política del país.

La primera percepción de que la guerra fue provocada, o al menos facilitada, por el Kremlin se fundamenta en la necesidad de éste último de complacer a un Azerbaiyán que gira en su orientación geopolítica cada vez más hacia el Occidente. La ruptura de relaciones entre Turquía y Rusia en noviembre de 2015 generó la posibilidad de mayor implicación de Ankara en Azerbaiyán, 90% de cuyos ciudadanos ya perciben a Turquía como el principal “amigo” de su país, según el barómetro del *Caucasus Research Resource Centre*. El factor de la mano invisible del Kremlin en la guerra gana más fuerza al atenderse a los relatos de algunos de los militares armenios que participaron en la contienda, que cuentan que las unidades fronterizas no fueron autorizadas a responder a las incursiones azeríes hasta bien entrado en el conflicto. Un reflejo de

esto fue la dimisión o el cese de cargos de oficiales a quienes desoyeron las órdenes y procedieron a atacar para defenderse. Los ocho kilómetros cuadrados de territorio ocupados por Azerbaiyán como resultado de la guerra sólo fueron reconocidos oficialmente por Ereván una semana después de terminar las operaciones militares. La estrecha relación que tienen los altos cargos en el Ministerio de Defensa armenia con el Kremlin¹ aumenta la percepción a ojos de los ciudadanos y la oposición, de que el gobierno armenio esencialmente *se vende* a Moscú intentando perpetuarse en el poder.

Otra serie de eventos han marcado la opinión pública y parecen haber definitivamente acabado con los sectores más pro rusos de la sociedad. El rol de Rusia como principal abastecedor de armas a Azerbaiyán fue reprochado fuertemente en los medios de comunicación, por partidos de la oposición y por ciudadanos de a pie. Según el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), en los últimos cinco años Moscú ha realizado ventas masivas de armas a Azerbaiyán, que incluye cohetes tierra-tierra BM-30 Smerch, helicópteros de combate Mi-35, tanques T-90 y sistemas de defensa aérea Buk, todos de última generación, mientras que a Armenia las ventas han sido mínimas, siendo poco más de piezas obsoletas de artillería y MANPADS. La postura del Kremlin se puso de manifiesto pasados unos días del fin de la Guerra por el vice primer ministro ruso, Rogozin, al declarar que “Rusia seguirá vendiendo armas a Azerbaiyán”. La percepción de Rusia como garante de la estabilidad en el Cáucaso se resquebrajó tras este episodio, más que todo por ser a la vez un mediador y el primer abastecedor de armas a las dos partes.

Si bien la seguridad y defensa de Armenia ya no puede estar en manos de Rusia, tampoco puede estar en la OTSC. Esta organización de naturaleza militar y compuesta por seis países de la CIS tampoco cumple su propósito a ojos de la ciudadanía y oposición armenia. Escaramuzas fronterizas entre Armenia y Azerbaiyán en la última década han cobrado la vida de al menos 12 ciudadanos armenios y otros 15 heridos, entre ellos militares y civiles. La Carta de la OTSC, cuyo segundo capítulo estipula que los Miembros tomarán medidas conjuntas para acabar con cualquier acto de agresión contra el territorio de sus miembros, no se llega a materializar. Las dos bases militares que Moscú mantiene en Armenia, cuyos efectivos cuentan más de 4.000 soldados y el convenio firmado en diciembre de 2015 que unió el sistema de defensa aérea de Armenia a la de Rusia son percibidos como cesiones de soberanía por parte del actual gobierno armenio, el último bastión pro ruso en el Cáucaso.

¹ Particularmente el Jefe del Estado Mayor ,Yuri Jachaturov y sus lugartenientes, y el Ministro de Defensa, Seyran Ohanyan.

El Kremlin ha intentado restablecer su apoyo perdido en Armenia desde abril, bajando el precio de gas natural, declarándose “Aliado estratégico de Armenia” y llevando a cabo ejercicios militares conjuntos en territorio armenio. No obstante el enorme rechazo a Rusia como aliado por parte de la ciudadanía armenia ha dejado aislado el actual gobierno de Serj Sargisyan, cuya legitimidad enfrenta grandes obstáculos por parte de la sociedad civil. El restablecimiento de relaciones entre Rusia y Turquía recientemente aumenta las preocupaciones de que éste último se implicará aún más en el contencioso de Nagorno Karabaj. En el último turno de eventos en Ereván, la toma de una comisaría de policía por un grupo armado de ex veteranos y jóvenes opositores el 16 de julio, dejó claro cuán lejos puede llegar el descontento existente sobre el gobierno. La capital armenia experimentó violentas manifestaciones a lo largo de estas dos semanas por miles de ciudadanos, insistiendo en la renuncia del actual gobierno. Con el descontento en plena ebullición y el país al borde de una revolución como la de la Rosa en Georgia, en 2003, las consecuencias de un nuevo gobierno pro occidental en Armenia, sin duda implicarían enormes cambios en la región del Cáucaso.